

Nuevo presidente, nuevos desafíos



Artemio Baigorri

Sociólogo

Un soneto me manda hacer Violante...”, y como el número de versos a Lope, me limita a mí el número de desafíos. Porque una vez estabilizada la re-

gión (un territorio moribundo cuando se fundó el estado de las autonomías), aseguradas sus constantes vitales, recuperada su fuerza muscular, los ánimos en

suma, que es lo que en mayor medida hace levantarse a los enfermos, parece todo mucho más fácil: no hay pueblos sin agua, decenas de miles de jornaleros pasando hambre física, un tejido industrial inexistente, paupérrimos niveles de alfabetización, una universidad raquítica, y una opinión pública enfrentada. Pero las dificultades asoman por el grifo del que ya no manarán las compensaciones históricas, la solidaridad interregional y europea, y no es fácil contentar a una población formada que exige mucho más que comer cada día. Llevar el agua, con el empleo comunitario y cuatro tubos, era mucho más sencillo que llevar el ADSL inalámbrico a todos los rincones, por ejemplo....

Y es que un gran desafío va a ser la auténtica inserción de Extremadura en la Sociedad Telemática, lo que tiene poco que ver con Linex y derivados. Por supuesto que hay que seguir invirtiendo en el software libre (pero también sobre Windows), y en alfabetización digital de mayores, inmigrantes y rurales periféricos. Pero sobre todo son precisas infraestructuras: que desde cualquier punto un emprendedor, un creador, un consultor, tengan acceso a una anchura de banda su-

ficiente; que tengamos tarifas telefónicas transfronterizas; que los sectores más débiles de la sociedad tengan acceso en los hogares al hardware; que se virtualice de verdad, y con medios (sobre todo personales) la enseñanza universitaria.

Otro desafío será alcanzar un equilibrio territorial. Ni se trata de *reruralizar* falsamente lo que ya no es rural, ni de arrastrar a las gentes a las ciudades por un mal entendido sentido de la optimización de las inversiones públicas. Extremadura necesita ciudades poderosas, con densida-

Llevar el agua era más fácil que llevar el ADSL inalámbrico a todos los rincones

des sociales y neuronales para generar ideas de progreso pero sin bolsas de exclusión (y eso implica potenciar sin complejos a la ciudad que mejor puede hacer ese papel en la región, lo merezcan o no sus gobernantes). Pero también hay que dar respuesta a los sectores que han mantenido y mantienen habitado, protegido, en suma vivo, el campo, eso

que algunos llaman “la naturaleza”, mediante políticas de desarrollo de una agricultura ecológica complementaria a una agricultura industrial sostenible; de reforestación; de neoturismo (un modelo aún no definido en el que lo rural, lo ambiental, lo cultural, el agua y el ocio nocturno configura una oferta compleja y caleidoscópica); y de desarrollo de nuevas energías (parques eólicos y solares, plantas de biomasa, biodiésel, mini-centrales hidráulicas, etc.).

Y el tercer desafío habla también de equilibrios, entre el desarrollo industrial y el compromiso con uno de los componentes identitarios fundamentales de Extremadura: el medio ambiente. Una vez completada su excursión monográfica por la historia de la Revolución Industrial, es de esperar que las inversiones de Gallardo se adentren en la Sociedad Telemática o en los negocios ambientales, pero en cualquier caso hay que asegurarse de que esas, y todas las demás inversiones industriales, no amenazan sin remedio nuestro principal recurso: nuestro medio ambiente.

Por eso habría que empezar por no aceptar nuevos compromisos con Almaraz, ese inmenso error.